

## **Relatos de vida de familiares sobrevivientes del genocidio armenio por estudiantes del Instituto educativo San Gregorio "El Iluminador"**

Patricia A. Zipcioglu<sup>1</sup>

### **Resumen**

El presente trabajo tiene como propósito dar a conocer, en un espacio diferente al de la escuela, cómo es la experiencia de enseñar la temática de los genocidios y los crímenes de lesa humanidad en el Nivel Medio y cuál es el abordaje metodológico con el que se trabaja en el aula, con estudiantes de Tercer Año, en el marco de la materia Derechos Humanos y Genocidios, que se dicta en el Instituto Educativo San Gregorio "El Iluminador". Cabe señalar que desde hace diez años se dicta dicha materia en la Institución pero desde el año pasado se encuadra dentro del Espacio de Definición Institucional (EDI) de la Estructura Curricular del Ciclo Orientado para la Nueva Escuela Secundaria (NES) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En especial, poder contar y transmitir cómo ha sido la experiencia de llevar a cabo una actividad en la que los estudiantes (re)elaboran las historias de vida de sus familiares sobrevivientes del genocidio armenio y cómo ellos/as vivencian subjetivamente dicha experiencia al re(escribir) los relatos de vida a partir de lo que sus familiares les han ido narrando.

---

<sup>1</sup> Lic. en Ciencia Política (FCS-UBA). Colabora en el Equipo de Trabajo "100 Años 100 Historias" en la Fundación Memoria del Genocidio Armenio. Docente de Formación Ética y Ciudadana, y, de DDHH y Genocidios en el colegio San Gregorio "El Iluminador".

## **Relatos de vida de familiares sobrevivientes del genocidio armenio por estudiantes del Instituto educativo San Gregorio "El Iluminador"\***

*La memoria de mi memoria no es lo que he vivido,  
sino lo que he heredado.  
Es un eco del pasado,  
una capa sumergida de mi historia.*

*Gérard Chaliand, Memoria de Mi Memoria*

*Vagharchag,  
la memoria de mi memoria.*

### **Introducción**

Hace once años (2007) se dicta en el colegio San Gregorio "El Iluminador", en 3° Año, la asignatura DDHH y Genocidios en el siglo XX. Desde el año pasado (2017) se encuadra en el diseño curricular de la EDI-NES en CABA. Tiene como propósito abordar, a partir del análisis de casos concretos (genocidio armenio, shoá, terrorismo de estado durante la última dictadura cívico-militar en Argentina, la disolución de la ex-Yugoslavia y genocidio en Ruanda) las graves violaciones a los DDHH en el siglo XX. El interés no reside en estudiar cada caso desde su carácter único e irrepetible sino desde un enfoque que permita identificar, analizar y problematizar aquellos aspectos comunes sin perder de vista las singularidades. Se busca comprenderlos a partir de la construcción de un pensamiento crítico desde una perspectiva comparada y multidisciplinaria que recoge los aportes de la historia, la sociología, el derecho, la filosofía y la política.

La propuesta didáctica contempla la lectura de una bibliografía específica en la temática. A partir de los textos se pretende que los estudiantes problematicen en torno a conceptos como discriminación y negación del otro a fin de que adopten una mirada crítica y reflexiva sobre las prácticas de matanzas masivas. Asimismo, se busca que la materia sea un lugar para promover el intercambio de ideas, el debate y la escucha atenta a fin de generar una conciencia responsable en relación a una valoración positiva de los principios democráticos y la construcción de una ciudadanía fundada en el respeto por los DDHH.

En este marco, desde el 2010, se desarrolla un proyecto de recopilación de relatos de vida de familiares sobrevivientes del genocidio armenio. Originalmente, el proyecto no ha sido pensado con el propósito de crear un archivo escolar sobre los sobrevivientes, sino, como un espacio-un lugar desde el cual los estudiantes, siendo la cuarta-quinta generación de sobrevivientes, puedan indagar en la propia historia y escribir el relato de vida. Los relatos

---

\*Quiero agradecer a Margarita Djeredjian, rectora de la Institución, por permitirme llevar a cabo esta actividad en el marco de la escuela, sobre todo, por estimularme e intercambiar ideas en nuestras charlas siempre fructíferas. Felicitar a los estudiantes quienes de manera entusiasta y comprometida realizan sus trabajos, y, agradecer a las familias por compartir las historias de los sobrevivientes.

se vuelven una instancia para que intenten dar(se) algunas respuestas en torno a la pregunta ¿quién soy yo?

## **El genocidio armenio<sup>2</sup>** **(Delimitando algunos conceptos para interpretar los relatos)**

Los conceptos son aquellas ideas que construimos intelectualmente, y, según sea el enfoque adoptado, nos permiten definir, describir, explicar y/o comprender una parte de la realidad. Al momento de leer los primeros relatos no teníamos nuestro marco conceptual definido. Éste se nos fue revelando a partir de la lectura de los relatos de los estudiantes de las diferentes promociones y nos orientaron en nuestro recorte.

Comenzaremos delimitando algunas cuestiones en torno a los conceptos de genocidio, memoria y relato. El de identidad narrativa nos permitirá pensar la síntesis entre memoria y relato. Y el de generación nos permitirá pensar cómo se elabora el proceso de transmisión de la memoria.

El acontecimiento traumático que abordaremos es el genocidio armenio. Entre 1915-23 un millón y medio de armenios fueron deportados y asesinados. El 24 de abril<sup>3</sup> marca el inicio de aquél horror. Ante el debilitamiento del Imperio otomano, tanto por la pérdida de su poder político-económico como por la de sus territorios, y, aprovechando el contexto de la Primera Guerra Mundial, las autoridades del gobierno encarnadas en el partido Comité de Unión y Progreso (*Ittihad*), integrado por los Jóvenes Turcos, planifican e implementan la Solución Final de los armenios<sup>4</sup>. Este genocidio ocurrió tras décadas de opresión y persecuciones ejercidas por las autoridades turco-otomanas, y, fue posible luego de dos masacres previas (1894-96 y 1909).

En las últimas décadas han proliferado los estudios referidos al genocidio armenio. Autores como Taner Akçam, Nélide Boulgourdjian, Vahakn Dadrian, Daniel Feierstein, Hélène Piralian, Pascual Ohanian y Brisa Varela son referentes en la temática procedentes de distintas disciplinas y enfoques.

Para este trabajo tomaremos la interpretación que propone Feierstein. Según el autor, el exterminio físico de una parte importante de la población armenia que habitaba en el territorio del Imperio otomano fue el medio para lograr la transformación radical de la sociedad. Los miembros del partido gobernante *Ittihad* planificaron y ejecutaron las matanzas de los armenios. La vía de la homogeneización nacional-cultural fue la condición necesaria para sentar las bases para crear el Estado moderno. Así, el genocidio intentó despojar a las víctimas de su identidad (nacional, religiosa, cultural y política) para imponerles la identidad del perpetrador (turca y panislámica)(Feierstein,2015). Toda

---

<sup>2</sup> En este trabajo utilizaremos la expresión genocidio armenio para referirnos al plan sistemático de exterminio de los armenios en el Imperio otomano. Dicha experiencia histórica es referida de este modo por los sobrevivientes y sus familiares, así también, por las comunidades armenias de la diáspora en su reclamo por el reconocimiento de dicho crimen de *lesa* humanidad por parte del actual Estado turco.

<sup>3</sup> Si bien el plan de exterminio comenzó con anterioridad, sin embargo, esta fecha condensa simbólicamente el horror.

<sup>4</sup>No solo la minoría armenia, sino también, griegos, asirios y kurdos fueron víctimas de las políticas de homogeneización.

práctica social genocida tiene como objetivo destruir y reorganizar las relaciones sociales. Sin embargo, no concluye con el aniquilamiento material (el exterminio físico de un grupo construido como una otredad negativa), sino que, en su propio desarrollo requiere, asimismo, del aniquilamiento simbólico para concretar su realización simbólica(Feierstein,2012).

Este año se cumple el 103° aniversario del genocidio armenio. Un genocidio que aún permanece impune, donde, el actual Estado turco mantiene una política negacionista al respecto. La memoria del genocidio armenio no es sólo la memoria individual (la de los sobrevivientes y sus familiares) es también colectiva (interpela a los armenios tanto de la diáspora como de la actual República de Armenia) cuyo sustrato es el reclamo por justicia. Es una memoria contra el olvido, que se transmite de generación en generación en el espacio privado pero que trasciende a éste a través del reclamo por justicia<sup>5</sup>. Este acto mantiene y refuerza los lazos identitarios en la comunidad.

Al enmarcar y situar socialmente la memoria del genocidio nos lleva también a vincular y problematizar en torno a qué representaciones sobre ese pasado se ha dado la sociedad turca posgenocidio. En este sentido, frente a la escritura de la Historia oficial, que niega y tergiversa los hechos históricos, emerge la memoria de los sobrevivientes y sus familiares como una memoria subalterna, que resiste a ese olvido impuesto por la negación, y, como contraparte se propone narrar los acontecimientos históricos cuyas huellas han pretendido borrarse. La transmisión opera como mecanismo de resistencia a la construcción de una determinada visión de la Historia oficial que le ha denegado una voz pública a cualquier relato que no se ajuste al discurso hegemónico. El recorte del archivo histórico (fuentes y documentos) ha sido operativo a ese olvido estratégico y nos deja sin imágenes-representaciones para pensar sobre ese pasado y, de algún modo, confina a la historiografía a interrogarse acerca del genocidio armenio de manera ambigua; es decir, el acontecimiento histórico es puesto en tela de juicio (sí, pero no). Entonces, es en la memoria donde encontraremos los recorridos perdidos en las memorias oficiales(Boulgourdjian,2010 y Delrio,2010).

En suma, para comprender los procesos de transmisión será importante tener presente que el negacionismo opera como un marco social de la memoria del genocidio. Creemos que la transmisión de la memoria del genocidio, hoy, trasciende lo comunitario. Particularmente en las últimas décadas, en nuestro país, las instituciones de la diáspora vienen trabajando para dar a conocer la temática no solo hacia adentro (para la comunidad) sino hacia afuera (para la sociedad). El ámbito escolar, el académico y los medios de comunicación locales son los lugares desde los cuales se busca otorgar una voz pública al relato sobre el genocidio que trascienda lo comunitario. Sobre esto volveremos.

---

<sup>5</sup>Cada 24 de abril la comunidad armenia de la diáspora, a nivel mundial, conmemora el genocidio con un repertorio de actividades, entre ellas marchas y concentraciones frente a los edificios de la embajada turca para visibilizar el reclamo por justicia. En la República de Armenia, entre los actos conmemorativos, se llevan a cabo marchas y concentraciones en el Monumento *Dzidzernagapert* (memorial a las víctimas del genocidio).

Retomando el concepto de memoria, diremos que, las memorias narrativas se fundan en un contenido de verdad. Éstas comportan las representaciones que los propios protagonistas vivenciaron respecto de ese pasado trágico, vinculado a la violencia estatal, al tiempo que, contienen las creencias, emociones y valores de los propios sujetos.

Las memorias traumáticas, en tanto historia vivida, asumen una significación ética para las víctimas, porque, como dijimos, dichas experiencias son negadas por el perpetrador. Para las víctimas y sus familiares la memoria se vuelve el lugar simbólico desde el cual resistir contra el olvido y la impunidad hasta tanto llegue la justicia y repare el daño. Una memoria que se erige en tanto memoria ética pero no en el sentido de una justicia retributiva sino como acto moral y político(Traverso, 2007). Todo testimonio se completa cuando a la voluntad del testigo de querer contar su vivencia (aquello que ha visto y escuchado) encuentra su contraparte en un otro, ya no el perpetrador, sino aquél que esté dispuesto a escuchar(Piralian,2000).

La importancia del testigo está porque sólo a través de su testimonio las víctimas, quienes no sobrevivieron, adquieren su entidad(Agamben,2000). Para el caso armenio, por una cuestión etaria, al no estar los sobrevivientes (testigos directos de las matanzas) son los familiares quienes se ofrecen para seguir transmitiendo esa memoria del genocidio para negar aquello que es doblemente negado. Como dijimos, por una parte, el negacionismo viene a concretar la realización simbólica de toda práctica genocida. Pero al negar esas muertes no sólo se estaría negando el exterminio físico, sino, la muerte como estructura simbólica de la transmisión. Esto es, se niega tanto a las víctimas como a los sobrevivientes. La transmisión quedaría como única huella posible de suspender la desaparición de las víctimas en los sobrevivientes. Los familiares al poner en palabras aquello que pretendió ser borrado impiden que ellos desaparezcan. Asimismo, confrontan con sus relatos a una representación del pasado que los condena a estar como si jamás hubiesen existido(Piralian,2000).

Pensar el vínculo entre memoria y transmisión generacional deviene necesario. Por generación entenderemos a la cadena de antepasados(Candau,2006). A este sentido le yuxtapondremos otro, el de diáspora<sup>6</sup>. Así, los sobrevivientes constituyen la primera generación de armenios en la Argentina, sus hijos la segunda, sus nietos la tercera, sus bisnietos y tataranietos (nuestros estudiantes) la cuarta y quinta generación.

Es en el espacio familiar donde se (re)crean y (re)producen las historias de vida de los sobrevivientes como historias contadas a partir de relatos orales que circulan, con frecuencia variada, y, donde en un primer momento ha sido el sobreviviente quien ha transmitido de manera directa sus vivencias trágicas. Como veremos, no todas las familias

---

<sup>6</sup>El concepto de diáspora remite a la dispersión forzada de armenios por el mundo posgenocidio. La llegada de los primeros armenios al país fue a comienzos del siglo XX, dando lugar a la primera oleada. Entre los años 1920-30 se produce el aumento del flujo migratorio como consecuencia directa del genocidio, o sea, la segunda oleada. Entre 1950-60 esta migración, la tercera oleada, se debe a dos causas. Por una parte, aquellos sobrevivientes y sus familias que migraron de la República de Turquía como consecuencia de las políticas de expoliación. Por otra parte, aquellos sobrevivientes repatriados que migraron desde la República soviética de Armenia por motivos socio-políticos o económicos(Boulgoudjian,2011).

han podido contar estos hechos dolorosos. Algunas han optado por el silencio como un mecanismo para seguir adelante con sus vidas. Pero qué sucede cuando quien contaba la historia, es decir, el sobreviviente, ya no está. Este hecho nos pone ante un nuevo escenario donde los procesos de transmisión de la memoria se vuelven vulnerables, particularmente, a partir de la cuarta y quinta generación. Ante este posible escenario creemos que el espacio escolar puede operar como un soporte al espacio familiar para fortalecer los procesos de transmisión y morigerar la amenaza o incluso el peligro de que ésta desaparezca. Sobre esto volveremos.

Para Ricoeur la vida viene a ser un tejido de historias contadas y el relato es la dimensión lingüística de la experiencia humana. Éste tiene la capacidad de (re)describir y comprender la vida a través de las historias que nos narramos. Allí, la vida se ensaya, se prueba y se experimenta y nos damos una interpretación respecto de nosotros mismos. La posibilidad de tramar de modos diferentes está siempre presente(Ricoeur,1999).

Dijimos que el propósito del trabajo escolar es que los estudiantes encaren un proceso de autointerpretación (¿quién soy yo?). Creemos que a la luz del concepto de identidad narrativa, desarrollado por Ricoeur, es donde mejor se comprende esta idea y nos permite aventurar la síntesis entre memoria y relato. Para el filósofo francés, el ser es siempre un sí mismo como un otro. Así, en el acto mismo de la narración, los estudiantes (re)significan las vivencias transmitidas oralmente por sus familiares. Es allí donde configuran su identidad como bisnietos/tataranietos de los sobrevivientes. La construcción de la identidad acontece y se fortalece en los procesos de transmisión. Y no es casual que hayamos decidido que los estudiantes narren por escrito sus relatos. Aquello que se escribe es, precisamente, sobre lo que aún no se ha podido hablar. Creemos que este trabajo se presenta como una oportunidad para que los estudiantes indaguen en la propia historia familiar. A nuestro entender, como dijimos más arriba, la escuela promueve y refuerza junto al espacio familiar los procesos de transmisión de la memoria sobre el genocidio.

### **Apartado Metodológico**

Como ya anticipamos nuestro trabajo no pretende ser un archivo escolar que recopila las historias de los sobrevivientes y por tal no se enmarca en la tradición de la historia oral. Tampoco pretende ser un trabajo de reconstrucción de la genealogía familiar ni de memoria generacional. El propósito es que los estudiantes puedan indagar en la historia familiar a fin de abordar algunas cuestiones sobre la propia identidad. El relato es la forma discursiva en el que la historia de una vida se narra. Entendemos, además, que el espacio de la escuela opera como un soporte al espacio familiar a los efectos de reforzar la transmisión de la memoria del genocidio en la cuarta y quinta generación. Al preguntarse acerca del genocidio no sólo como un acontecimiento socio-histórico sino en tanto una historia que los atraviesa les permite reflexionar sobre la dimensión identitaria de la memoria tanto individual como colectiva.

Nuestro trabajo comenzó a gestarse en el 2010, en el marco de la materia DDHH y Genocidios en el siglo XX. Y consiste en que cada estudiante<sup>7</sup> escriba un relato contando la historia de vida de su familiar sobreviviente del genocidio armenio. Se les aclara que puede ser la historia de uno o más familiares. Para indagar en ella tienen que entrevistar a uno o más familiares (abuelos, tíos abuelos, padres y tíos) a fin de que les cuenten la experiencia vivida por el sobreviviente. Como guía se les entrega un cuestionario con preguntas abiertas. Se les indica que si durante la misma surge algún otro aspecto o dato interesante tienen que consignarlo. Y si alguna de las dimensiones contempladas en el cuestionario no puede ser provista tienen que explicar el por qué. La actividad no consiste en transcribir la/s entrevista/s (por ello no son anexadas al trabajo final) sino en narrar por escrito la historia del sobreviviente.

Con el paso de los años el trabajo se fue enriqueciendo. A partir del 2012 se anexan copias escaneadas de fotografías familiares, documentos y/o fuentes junto al árbol genealógico. A partir del 2014, fotos escaneadas de objetos que las familias atesoran.

Para completar nuestra comprensión en torno a cómo vivenciaron ellos el proceso de escribir los relatos decidimos indagar en la propia subjetividad de los estudiantes. En el 2014 comenzamos a entrevistarlos. Para ello responden por escrito un cuestionario con una serie de preguntas semi-estructuradas. Aquí, nuestro interés reside en explorar sobre tres dimensiones del proceso de transmisión de la memoria (individual y colectiva) del genocidio. Uno, el rol de la familia en la transmisión generacional de un hecho traumático. Dos, qué papel cumple la escuela en este proceso, en particular una escuela de la comunidad, a la hora de enseñar contenidos relacionados con el genocidio. Y, tres, conocer qué significó para cada estudiante la experiencia de relatar la historia de vida de su familiar sobreviviente.

Los trabajos se conservan en el colegio. Dado su valor testimonial, en el 2014, se procedió a su digitalización. El criterio escogido para catalogarlos fue según el año de la promoción junto al nombre y apellido del estudiante. Si entre los estudiantes contamos con hermanos, sea en la misma o en diferente promoción, no se consideran como relatos duplicados, pues, lo que interesa aquí no es tanto la dimensión cuantitativa sino la subjetiva.

Debemos aclarar que en lo que se refiere al acceso público y difusión del material producido si bien la participación es voluntaria no hemos solicitado a las familias un permiso para dar a conocer los relatos como tampoco para las fotografías y los documentos. Es por ello que, para preservar la privacidad, no los citaremos aquí, serán nuestras interpretaciones acerca de sus producciones. Para el caso de las entrevistas a los estudiantes referiremos algunas para ilustrar nuestras interpretaciones preservando su identidad.

---

<sup>7</sup> Cabe señalar que el colegio San Gregorio "El Iluminador" pertenece a la comunidad armenia pero que en las últimas décadas se ha abierto a la comunidad. Asisten al establecimiento tanto estudiantes cuyas familias son de origen armenio (al menos un familiar lo es) como aquellas que no lo son. Entre las familias de origen armenio, un importante número, son los descendientes de los sobrevivientes. También están aquellas familias quienes han migrado de la República de Armenia tras la disolución de la URSS. El conjunto de los estudiantes, que cursan en Tercer Año de la escuela secundaria, escriben los relatos. Para el caso que no tengan un familiar sobreviviente centran la narración en la experiencia de la migración. El análisis que presentaremos aquí es solo de los relatos de familiares sobrevivientes del genocidio.

Metodológicamente, nuestro trabajo de relatos, toma los aportes del método biográfico desde un enfoque interpretativista al proponernos recoger las memorias de los sobrevivientes en la voz de sus familiares quienes las transmiten. Nuestros estudiantes son quienes interpretan aquellas experiencias familiares vinculadas a un pasado traumático y las (re)significan en sus narraciones escritas.

Es en la lectura de los relatos donde captaremos el vínculo entre memoria e historia, según referimos más arriba, y así dar cuenta del genocidio como un acontecimiento socio-histórico en tanto experiencia vivida.

Los estudiantes, al momento de contar sus historias narran aquél pasado. La cuestión por la verdad se vuelve un pilar fundamental. Ellos manifiestan el querer escribir los relatos lo más fielmente posible respetando el sentido de lo que sus familiares les han transmitido.

Los procesos de memoria suponen una tarea de reconstrucción. Las modificaciones, las reconstrucciones, las distorsiones, los olvidos o los agregados son realizados por los sujetos quienes organizan la información en función de buscar un sentido y una coherencia a lo que dicen (Feierstein, 2012). Detenerse sobre esa divergencia, interrogar a aquella laguna, escuchar lo no dicho ese es el desafío al cual nos enfrenta la aporía entre verdad y hechos (Agamben, 2000).

En nuestra tarea nos proponemos, captar y dotar de sentido aquellos aspectos de la vida que son subjetivamente interpretados y (re)significados. El desafío será ejercitar una hermenéutica de la historicidad capaz de tejer el vínculo necesario entre memoria e historia (Ricoeur, 1999).

Tras haber leído los relatos aventuraremos nuestras primeras interpretaciones. Es en los relatos donde se nos revela cómo los estudiantes procesan, interpretan y otorgan un sentido subjetivo al pasado desde el presente.

### **Los relatos. La voz de los sobrevivientes en la cuarta-quinta generación**

Pasemos ahora a analizar nuestro *corpus*. En el período 2010-2018, un total de 104 estudiantes han escrito los relatos. La mayoría ha podido reconstruir tramos de la historia de vida de al menos un familiar sobreviviente, y, solo unos pocos la historia de dos, tres o cuatro familiares.

A la fecha contamos con 156 relatos de vida de familiares sobrevivientes llegados a la Argentina; 2 entrevistas grabadas (un material de audio y otro audiovisual); 63 árboles genealógicos; 199 copias escaneadas de fotografías individuales y familiares, la mayoría de ellas fueron tomadas en nuestro país y retratan cómo los sobrevivientes rearmaron sus vidas (refieren al mundo del trabajo y a la vida cotidiana: reuniones familiares y casamientos) en menor número contamos con fotografías que corresponden a la etapa inmediatamente posterior al genocidio (retratan al sobreviviente, la gran mayoría son fotos de estudio y contamos con algunas fotografías de los *fedais* -guerrilleros de la resistencia armenia-); 27 copias escaneadas de fotografías de objetos que atesoran las familias (como ser diarios personales, biblias, morteros, molinillos de café y textiles hechos artesanalmente); 60 copias escaneadas de documentos (certificados de ingreso al país o de buena conducta,



documentos de identidad y pasaportes, entre ellos, Nansen), y, 15 copias escaneadas de fuentes (capítulos de libros o artículos de diarios comunitarios en los que la historia del sobreviviente es referida, fragmentos de cartas o del diario personal del sobreviviente, en su mayoría, en idioma armenio).

Al leer los relatos uno no puede dejar de sorprenderse gratamente no solo por el contenido sino por la forma en que son narrados. Subyace en el lenguaje una cierta estructura de sentir; es decir, lo afectivo y lo emotivo están presentes. Aunque están narrados en tercera persona uno advierte que ese registro no es impersonal dado que el momento de la narración supone el estar (re)significando la historia de vida del familiar.

Antes de comenzar con la escritura, una pregunta que surge es si tienen que escribir en primera o en tercera persona. Se les indica que esa elección la irán adoptando en el acto de escribir. Finalmente el sujeto escogido para la narración es la tercera persona. No obstante, en los relatos ellos explicitan que están narrando las historias de sus bisabuelos o tatarabuelos. Las entrevistas a los estudiantes ilustran nuestra perspectiva; que todo acto de narrar supone encarar un proceso de autointerpretación. Y dicen: *"lo escribí en tercera persona pero me emocioné", "sentí felicidad porque sobrevivieron", "me costó asociar la historia a mi abuela", "pude comprender los silencios de mi abuela", "tuve la oportunidad de hablar con mi abuela, no lo había hecho antes con ninguno de mis otros abuelos, "mientras realizaba la entrevista [a mi papá] me acordé mucho de mi abuelo por la forma en que mi papá narraba. Eso me puso un poco triste porque ya no está con nosotros pero a la vez contenta por el legado que dejó y porque a él le hubiese encantado que su historia siga contándose... ahora tal vez entienda por qué mi abuelo insistía tanto con que alguien escuchara sus narraciones y agradezco tener memoria y haberme interesado"*.

A continuación presentamos algunos temas-ejes que surgen de la lectura de los relatos, que no pretenden ser conclusiones, sino, a seguir indagando y ahondando en trabajos posteriores.

La memoria tiene una doble dimensión; el recuerdo y el olvido. Dijimos que, la mayoría de los estudiantes escribe el relato de un familiar y, en menor medida, más de una historia. La reconstrucción se da en una de las ramas familiares (materna o paterna) pocos pueden reconstruir ambas (sea porque no tienen quien les cuente o porque en su familia no se habla del tema). Hay nombres y/o apellidos que no pueden ser provistos (el familiar no los recuerda o nunca los supo). Los relatos suelen estar bastante fragmentados, es decir, hay saltos temporales o espaciales que no son explicitados (y éstos no pueden serlo a pesar de que se les solicita que indaguen por segunda vez para ampliarlos). Es importante aclarar que en los trabajos no encontraremos una reconstrucción de la biografía personal sino que se narran tramos de la historia de vida de sus bisabuelos o tatarabuelos. Estas lagunas, en parte, se deben a que los procesos de memoria suponen evocar un pasado siempre desde el presente. Además, el relato que ellos reconstruyen no es a partir del testimonio directo del sobreviviente sino a partir de lo que les cuentan sus familiares en la entrevista.

Volviendo a los relatos. En éstos refieren la ciudad o la provincia donde nació su familiar, la fecha en que nació, cómo se componía la familia, cómo era la vida antes de las matanzas,

cuál era el oficio, la edad aproximada del familiar cuando ocurrieron las matanzas, cómo es que logra salvarse del genocidio, cómo y cuándo llega a la Argentina, y, finalmente cómo se reconstruye la vida familiar una vez arribados a nuestro país.

No todos pueden reconstruir cómo era la vida de los sobrevivientes en los vilayatos del Imperio otomano antes de las matanzas, es decir; referir de qué ciudad eran oriundos, describir cómo era la vida cotidiana en la ciudad natal o aspectos de la infancia, incluso recordar los nombres y apellidos de sus familiares o el de sus vecinos armenios, o los oficios a los que se dedicaban. Tampoco los años no son recordados con exactitud. Cabe decir que no siempre la Argentina fue el destino directo. En algunos casos, los sobrevivientes, primero se refugiaron en otros países (Siria, Líbano, Grecia, Francia, Uruguay, Turquía o Armenia soviética) hasta finalmente recalar aquí.

En cuanto al genocidio en la mayoría de los relatos sí hay una referencia explícita al acontecimiento traumático y violento a partir del uso de las siguientes expresiones: el exterminio, las matanzas o el genocidio de los armenios. Para referirse a las deportaciones se menciona el traslado al desierto y el hambre padecido. Hay quienes refieren que los hombres son llevados a realizar trabajos forzosos y que las mujeres, en cambio, son raptadas o violadas. En los relatos hay referencias recurrentes a cómo la familia fue violentamente separada o cómo los familiares directos mueren. En relación a esto se menciona que sus familiares quedan huérfanos y tienen que sobrevivir a las condiciones más adversas o incluso tener que trabajar a temprana edad, que tenían que ir al ejército o que participaron heroicamente en la resistencia armenia. Mencionan el paso por el orfanato, la huída del pueblo y el inicio de la trayectoria por diferentes ciudades para lograr salvarse. También hay referencias al saqueo de sus casas y al robo de sus bienes.

En la mayoría de los relatos el genocidio aparece como el acontecimiento de ruptura en la historia personal, no obstante, no describen en detalles el horror. Esto puede deberse a que quien les cuenta la historia no es el sobreviviente, el testigo ocular, sino un familiar.

Al leer los relatos uno percibe que quien está narrando no necesariamente tiene la necesidad de ajustar el relato a la periodización histórica, como dijimos, las fechas rara vez son mencionadas. Las palabras matanzas, exterminio o genocidio de los armenios son suficientes para enunciar el sentido del horror y fundamentar que el acontecimiento ocurrió.

En cuanto a la reconstrucción del árbol genealógico observamos que la cadena familiar se entrelaza hasta los abuelos y que al subir en la cadena de los antepasados los nombres, y, más aún, los apellidos son provistos con dificultad. Estas lagunas u olvidos al momento de rastrear las huellas de los antepasados, tanto en los relatos como en la reconstrucción del árbol familiar, evidencian que el genocidio provocó un quiebre en el lazo social al romper los vínculos familiares tanto por las muertes como por la separación violenta de sus integrantes. Finalizado el genocidio los sobrevivientes iniciarán la búsqueda para poder reencontrarse con sus familiares. Mientras algunos refieren que años más tarde el reencuentro será posible para otros, en cambio, ese anhelo no se ha podido concretar.

Otro aspecto que sobresale en las historias es que pueden reconstruir mejor aquellos tramos de la vida de los sobrevivientes una vez llegados a la Argentina donde rearman sus vidas.

Hay referencias a la travesía en barco, a la estadía en los países de refugio antes de llegar aquí, el deseo de conformar una familia (primero el matrimonio luego los hijos), la importancia de conseguir un trabajo y la tradición por preservar los oficios familiares, en algunos relatos se menciona la vida comunitaria y la participación de sus familiares en la fundación de las instituciones de la diáspora. Se destaca el esfuerzo y la voluntad del sobreviviente por superar la situación dolorosa y no faltan las expresiones de agradecimiento para con el país que los acoge.

La mayoría de las fotografías que se adjuntan captan los momentos de la vida cotidiana posgenocidio, en particular, retratan la reconstrucción familiar. En las entrevistas, los estudiantes que no pudieron adjuntar fotografías refieren que, se debe a que el familiar no sabe dónde están guardadas o no quiere volver a verlas porque lo emociona. Mientras que quienes sí pudieron acceder a ellas refieren que es la primera vez que las veían. Entonces, las fotografías familiares, los objetos que pertenecían a los sobrevivientes y que las familias conservan (biblias, diarios personales) o los documentos (pasaportes, certificados de viaje o de ingreso al país) no solo evocan los recuerdos sino que refuerzan este sentido de autointerpretación que ellos van adquiriendo.

Para completar nuestro análisis de los relatos quisiéramos delinear algunas impresiones que surgen de la lectura de las entrevistas a los estudiantes que, sin lugar a dudas, merecen también ser ahondados. Allí, aparecen aspectos interesantes en torno a las percepciones e interpretaciones que ellos se dan para comprender el pasado y reconstruirlo.

En líneas generales los estudiantes creen que es importante que se hable del genocidio armenio para no olvidar. Cuando se les preguntó si en sus familias (donde hay al menos un integrante de origen armenio) se habla sobre el tema, aparecen dos tipos de respuestas. Por una parte están aquellas familias en las que no se habla del tema (porque los adultos, sobre todo sus abuelos, no recuerdan o no desean hablar ya que no es un tema fácil para abordar o porque la persona que contaba ya no está). Por otra parte están las familias en las que sí se habla. Sin embargo, es poco frecuente que el tema surja espontáneamente sin que alguien pregunte. En caso que el tema surja en el contexto de reuniones familiares, ello se debe a que se cuentan anécdotas y son los adultos (abuelos y padres) quienes tienen la iniciativa de contar la historia y los más jóvenes escuchan con interés. En cambio los jóvenes preguntan en el caso que tengan que desarrollar un trabajo escolar sobre la temática. También señalan que en sus familias se habla cuando se aproxima el 24 de abril, fecha en la que se conmemora el genocidio armenio. Este aspecto no es menor y se relaciona con lo argumentado más arriba; que una memoria del genocidio se erige en tanto una memoria ética, y, se transmite en y desde el espacio privado pero que lo trasciende para hacer visible el reclamo por justicia.

El espacio de la escuela es, según ellos, el lugar donde se enseña y se aprende sobre el genocidio. Manifiestan que es un tema que comienzan a ver en la primaria y lo profundizan en la secundaria. Cuando se les preguntó acerca de la materia DDHH y Genocidios y los contenidos abordados allí, en líneas generales, creen que es una materia novedosa e interesante. Si bien ellos consideran que saben sobre el genocidio, no obstante, reconocen

que la materia les aportó conceptos que desconocían, procesos que no habían visto antes y que pudieron adquirir herramientas para poder explicar el por qué fue posible dicho genocidio. También, refieren que han aprendido sobre otros casos de graves violaciones a los DDHH. Un aspecto curioso es que los temas desarrollados en clase luego son comentados, por algunos, en sus casas en diálogo con sus padres. Otros refieren que les han leído los relatos a sus familiares. De esta manera ellos siguen ahondando en torno a estas temáticas y construyen su identidad.

Cuando se les preguntó sobre cuál creen que sea el propósito de dictar una materia con estos contenidos, ellos respondieron: informar, concientizar, saber más, aprender para que no se repitan estos hechos, para que no haya impunidad, para valorar los derechos humanos, para no olvidar lo ocurrido, conocer la historia desde distintos puntos de vista (desde la historia familiar), aprender sobre el pasado y conocer sobre los actos de violencia, reconocer situaciones en las que los derechos pueden ser vulnerados, para que los actos de violencia (crímenes de *lesa* humanidad) no vuelvan a ocurrir, para que haya justicia.

En la introducción dijimos que a partir de la NES la materia DDHH y Genocidios se encuadra dentro de la estructura curricular. El colegio tiene una pertenencia comunitaria, no obstante, el hecho que esta materia se encuadre dentro de los contenidos del plan de estudio oficial le otorga un estatuto que trasciende lo comunitario. Y esto no es una cuestión menor porque, como dijimos, la transmisión de la memoria sobre el genocidio armenio opera como un mecanismo de resistencia a la construcción de una determinada visión de la historia por parte del perpetrador, quien le ha denegado voz pública a cualquier relato que no se ajuste al discurso hegemónico del relato oficial. El ámbito escolar, en este sentido, viene a revitalizar la transmisión de la memoria sobre el genocidio tanto hacia adentro (lo comunitario) como hacia afuera (lo local-nacional).

Se les preguntó también si el momento de la escritura les había resultado una tarea difícil. Algunos refirieron que en un primer momento sí les había resultado difícil dada la cantidad de datos que tenían que procesar, por los saltos temporales, por los nombres que desconocían, porque tenían que otorgarle una coherencia a la secuencia del relato. Sin embargo, a medida que iban avanzando en la escritura esa tarea se tornaba sencilla. Otros, en cambio, manifestaron que la preocupación era reflejar lo más fielmente posible lo que les habían contado. Como dijimos anteriormente, en el relato, la cuestión por la verdad se vuelve un pilar fundamental. Hay quienes dijeron que en el momento de la entrevista familiar se habían emocionado al escuchar esas historias (sus historias). Están quienes refieren que les fue difícil asociar la historia familiar con el genocidio. Hubieron quienes manifestaron que durante la entrevista se había creado un clima muy especial y de proximidad entre el entrevistado (su familiar) y el entrevistador (el alumno). La dimensión afectiva aquí reaparece. Les produjo tristeza el hecho que hayan atravesado por esa situación terrible pero al mismo tiempo sienten felicidad porque lograron sobrevivir. Otro aspecto importante es que desean que la dimensión emotiva del familiar esté presente en el relato; a saber, los sentimientos de tristeza, enojo, emoción, dolor, nostalgia, los silencios, las risas, entre otros. En este intento por humanizar el relato, el instante mismo de la (re)significación, es donde se advierte la dimensión identitaria de la narración y se configura el yo siendo el ser un sí mismo en un otro. Y dicen: "*estaba nerviosa tenía que*

*darle voz a mis antepasados", "pude conocer más acerca de la historia", "puede entender los silencios de mi familia (de mi abuelo)", "antes de realizar el trabajo no tenía idea", "mejoró mi vínculo con mi abuelo", "cuando entrevisté a mi abuela me encontré con una historia nueva", "a partir de leer el diario [personal] supe que en mi familia [mi bisabuelo] fue uno de los miembros fundadores del Centro Armenio", "a través de las fotografías pude ponerle un rostro a mis familiares", "vi cómo en los rasgos de mi bisabuela habían parecidos en la familia".*

En suma, el trabajo de la escritura, en líneas generales, fue vista como una tarea grata y movilizadora. Sólo un número reducido de estudiantes lo vivenció como un trabajo escolar más.

Por último, cuando se les preguntó acerca de cuál creen que sea el propósito de escribir los relatos de vida, ellos manifestaron que a través del mismo pudieron conocer (más) acerca de su familia y sus antepasados, en especial sus nombres, sus oficios, sobre la vida cotidiana antes de las matanzas. Y de este modo podrán seguir transmitiendo la historia familiar a las futuras generaciones.

### **Palabras finales**

Para terminar quisiéramos resaltar, una vez más, la relevancia de haber podido concretar una experiencia de este tipo en el marco de la escuela con los estudiantes del colegio San Gregorio El Iluminador. Considero que este trabajo tiene un valor testimonial porque revaloriza la memoria individual y colectiva al recoger las historias de los sobrevivientes del genocidio armenio, pero, sobre todo, porque refuerza la identidad de los estudiantes al permitirles reconstruir y fortalecer sus lazos identitarios. A partir de este trabajo ellos tienen la posibilidad de preguntar(se) qué pasó con sus familiares. Una pregunta que, tal vez, no hubiese surgido en forma espontánea, y, no por desinterés, sino, por no saber qué o cómo preguntar sobre un hecho tan doloroso. En suma, ellos (re)escriben sus propias historias a la luz de sus historias familiares y de otros relatos colectivos. A través de sus narraciones son ellos quienes (re)construyen las historias de vida de sus familiares sobrevivientes y cuentan así sus propias historias.

### **Bibliografía**

Agamben, Giorgio 2000 (1999) *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III* (Valencia:Pretextos).

Boulgourdjian, Nélica 2010 "La "empatía con el vencedor". El "Estado historiador" en la historiografía turca post-genocidio", III Seminario Internacional Políticas de la Memoria-Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Ciudad de Buenos Aires, 28 al 30 de octubre.

Boulgourdjian, Nélica 2011 "Los armenios en Buenos Aires. Una diáspora dinámica en Capano, Mónica (coord.) *Buenos Aires Armenia. Temas de patrimonio cultural* (Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural).

Candau, Joël 2006 (1996) *Antropología de la memoria* (Buenos Aires: Nueva Visión).

Delrio, Walter 2010 "El genocidio indígena y los silencios historiográficos" en Bayer, Osvaldo y Lenton, Diana *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios* (Buenos Aires: RIGPI).

Feierstein, Daniel 2012 *Memorias y representaciones: sobre la elaboración del genocidio*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

Feierstein, Daniel 2015 "Genocidio y destrucción parcial de un grupo nacional" en *Semanario Sardarabad* (Buenos Aires) N° 1802.

Piralian, Hélène 2000 (1994) *Genocidio y transmisión* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

Ricoeur, Paul 1999 (1978) *Historia y narratividad* (Barcelona: Paidós).

Sautu, Ruth (comp.) 2004 (1999) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (Buenos Aires: Lumiere).

Traverso, Enzo 2007 "Historia y memoria" en Levin, Florencia y Franco Marina *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (Buenos Aires: Paidós).